

Miles de personas condenaron en las calles de San Sebastián el asesinato de Zamarreño

Los asistentes a la manifestación dieron gritos de ánimo a los concejales del PP



Manuel Zamarreño

Miles de personas se manifestaron ayer por la tarde por las calles de San Sebastián en repulsa por el asesinato del concejal del PP Manuel Zamarreño. La marcha transcurrió la mayor parte del tiempo en silencio, si bien en algunos momentos los asistentes rompieron

en aplausos y gritos de ánimo a los ediles del PP («Valientes, seguid adelante» y «Ánimo, Trimiño»). Antes, centenares de personas abarrotaron la parroquia de la Sagrada Familia, mientras varios miles más se concentraron en su exterior, durante los oficios fúnebres.

A las ocho de la mañana de ayer se abrieron las puertas del tanatorio de Zorroaga de San Sebastián, donde en la sala número tres se encontraba el cuerpo del concejal asesinado, que había estado acompañado durante la noche por su viuda, Mari Sol Fernández, sus padres y sus dos hijos mayores.

La tranquilidad reinaba en la zona hasta las diez de la mañana en que comenzaron a llegar algunas visitas. Una de las primeras personas en acercarse al tanatorio fue el delegado del Gobierno en el País Vasco, Enrique Villar, quien permaneció en el interior unos veinte minutos. También miembros de la corporación de Rentería, como el alcalde Adrián López, visiblemente emocionado, y de San Sebastián, velaron el cuerpo de Zamarreño.

Aplausos al PP y gritos contra ETA

A las once y cuarto de la mañana regresó al tanatorio la viuda de edil, que llegó en compañía de sus familiares procedentes de Cáceres, y de sus hijos. Tras ella una furgoneta transportaba un elevado número de coronas. A partir de las doce y media del mediodía el movimiento fue cada vez mayor, ya que se esperaba la llegada del presidente del Gobierno, José María Aznar, quien junto a Jaime Mayor Oreja, Carlos Iturza Gómara y Ricardo Hueso, estuvo acompañando a la viuda alrededor de 25 minutos.

A las cinco menos cuarto de la tarde, un furgón fúnebre trasladó los restos mortales de Zamarreño al cementerio de Altza, donde se concentraron numerosas personas. Uno de los primeros en llegar al camposanto fue el ministro de Interior, quien fue recibido con

numerosos aplausos por los asistentes. Al lado de Mayor Oreja iban el vicepresidente del Gobierno, Francisco Álvarez-Cascos; el presidente del PP en el País Vasco, Carlos Iturza Gómara; el comisario europeo Marcelino Oreja; los ministros Esperanza Aguirre y José Romay Beccaría; el presidente del Congreso, Federico Trillo; el diputado general de Guipúzcoa, Tomás Sodupe, y el alcalde de Rentería, Adrián López. Al entierro también asistieron los socialistas Nicolás Redondo Terreros, José Borrell, Alfredo Pérez Rubalcaba, Rosa Díez y José Antonio Maturana, así como el coordinador de IU, Julio Anguita.

Aunque la familia quiso que el sepelio fuese en la más estricta intimidad, y un fuerte cordón policial impedía el paso a los que no fuesen familiares o allegados, ni la Ertzaintza ni el propio deseo de la viuda, pudo evitar que numerosas personas se concentrasen en las inmediaciones del cementerio y lanzasen gritos contra ETA, a la vez que irrumpían en aplausos ante la presencia de dirigentes del PP.

«Valientes, seguid adelante»

Horas más tarde, centenares de personas abarrotaron la parroquia de la Sagrada Familia, donde se celebró el funeral, así como sus alrededores. Al oficio religioso asistieron políticos de todas las formaciones democráticas y concretamente por el PNV estuvieron presentes Juan José Ibarreche y Juan María Atucha, no así Javier Arzallus.

El sacerdote oficiante del funeral, Manuel Ruberte, párroco titular de la iglesia de San Juan Bosco de Rentería a la que pertenecía Zamarreño, comenzó la ceremonia religiosa trasladando el agradecimiento de la familia por el «gesto humano de cercanía» que ha recibido de tantas personas en estos momentos de sufrimiento. Asimismo, el sacerdote reclamó a los fieles que no perdieran la calma porque «permanecer en el odio es no vivir», pese a situaciones como el asesinato del concejal popular.

Después del funeral miles de personas recorrieron las calles de San Sebastián en silencio, como acto de repulsa por el asesinato del concejal del Partido Popular. La viuda del edil, abrazada por Francisco Álvarez-Cascos y por una de sus hijas, permaneció con entereza durante todo el recorrido.

A la cabeza de la manifestación iba la corporación en pleno del Ayuntamiento de Rentería, a excepción de los cinco concejales de HB, portando una pancarta en la que se leía en euskera y en castellano «Necesitamos la paz». En el centro de la pancarta, junto al alcalde del municipio, el socialista Adrián López; iba el concejal del Partido Popular José María Trimiño, que durante el recorrido a duras penas pudo contener las lágrimas.

En segundo lugar se encontraban otros representantes políticos, protegidos fuertemente por agentes de la Ertzaintza. Entre ellos estaban el ministro de Interior, Jaime

Mayor Oreja; el presidente del Congreso, Federico Trillo; el portavoz del PP, Ángel Acebes, y el vicepresidente primero del Gobierno, Francisco Álvarez-Cascos, todos ellos acompañando a la viuda de Zamarreño y a sus cuatro hijos. Junto a ellos iban también numerosos cargos electos del PP, tanto de Guipúzcoa como de todo el País Vasco.

En la manifestación hubo una larga representación del PSOE; entre los que estaban el candidato a presidente del Gobierno José Borrell y el secretario de los socialistas vascos, Nicolás Redondo Terreros. También estuvieron políticos de EA y del PNV, todos ellos mezclados con el resto de manifestantes.

Al paso de la marcha por las distintas calles, los asistentes rompieron en aplausos al tiempo que lanzaron gritos de «valientes, seguid adelante», y de «ánimo, Trimiño».

«¡Basta ya, asesinos!»

Según la Ertzaintza, la manifestación fue secundada por unas ocho mil personas. Hacia las nueve de la noche, y tras recorrer la avenida de Madrid y las calles Sancho el Sabio y Prim, la marcha llegó a la plaza de Guipúzcoa donde se detuvo. En este punto se sumaron otras pancartas como una en la que se leía «Nunca más» que portaban, entre otros, la hermana del también asesinado por ETA Gregorio Ordóñez y Cristina Cuesta. También en la plaza de Guipúzcoa, los asistentes guardaron un minuto de silencio, que fue roto al grito de «Asesinos», lanzado por Consuelo Ordóñez y que fue coreado por alguno de los congregados mientras el resto gritaba «¡Basta ya!».

Setién: «¿Cuánta sangre es necesaria todavía para hacer algo distinto por la paz?»

San Sebastián. O. R.

En el funeral fue leído por el párroco que ofició el acto religioso un comunicado del obispo de San Sebastián, José María Setién, en la que se preguntó: «¿Cuánta sangre es necesaria todavía para hacer algo distinto por la paz? El prelado pidió a ETA que deje de matar y que «deje a este pueblo que sea él mismo quien construya su futuro por medio de sus legítimos representantes», e indicó que la muerte «no es socialmente eficaz para alcanzar la paz». Setién hizo una llamada a la esperanza a los familiares de Zamarreño. Según Setién, «poco o nada se conseguirá en el camino de la pacificación si no se quiebra, de una vez, esta dialéctica de muertes, por muchas que puedan ser las víctimas y muy generosa la entrega personal de cada una de ellas».

El concejal Trimiño afirma que está «animado» a seguir adelante

San Sebastián. Ep

El concejal del Partido Popular en Rentería José María Trimiño, compañero de Manuel Zamarreño y sustituto de Concepción Gironza, acudió ayer a la capilla ardiente del último edil asesinado por ETA en el tanatorio donostiarra de Zorroaga. Trimiño, que se encuentra «apesadumbrado» por este nuevo atentado contra un político de su partido, aseguró estar también «animado» para seguir adelante, según indicaron fuentes cercanas al concejal.

Por su parte, Concepción Gironza, que abandonó su puesto por las «presiones» de los radicales, llamó a la sede del PP en San Sebastián para expresar a sus compañeros que «cuenten con ella para lo que quieran». La ex concejala se mostró «muy afectada» por el nuevo crimen.